

al no-comunista. Manouilsky ha sido particularmente expresivo al dolerse de que los comunistas de Europa y de América no hayan adquirido todavía los «conocimientos prácticos» necesarios en el arte de la conspiración desleal. Se burla él (véase *Pravda* del 5 de febrero) de los camaradas que vacilan o sienten repugnancia para colarse en el seno de las organizaciones católicas o social-democráticas a fin de sembrar en ellas la confusión y el desorden. No hay perjurio ni traición ni crueldad ni crimen que no sea recomendable si es para ayudar al establecimiento del paraíso comunista.

* * *

En Suiza, en la sesión del 15 de marzo del Consejo Nacional, Hoppeler (evangelista, de Zurich) habló con vehemencia contra la ausencia de moral en los negocios internacionales y contra la teoría de la moneda que no tiene olor. Fue incesantemente interrumpido por risas y gritos. Graber (socialista, de Neuchatel) le negó a Hoppeler el derecho de dar lecciones de moral a sus colegas. «Nuestro país no es más moral que otro—dijo, aludiendo quizá a Rusia.—No hay ni un sólo país con que pudiéramos tratar si la garantía *moral* fuera indispensable.»

* * *

Marc Chadourne escribió en 1932 un libro con gran éxito: *l'U. R. S. S. sans Passion*. Hizo un esfuerzo extremo por mantener la neutralidad y describir sin pasión la Rusia actual. Pero no lo logró. El buen juicio francés y el escepticismo irónico asoman a cada final de capítulo. La verdad es que no se ha escrito y no se podrá escribir ni un renglón imparcial acerca de Rusia. O admira uno el Soviet o lo detesta. Esto está en la naturaleza de las cosas.